

## VIVENCIAS BECQUERIANAS EN ALBERTI

Luis Lorenzo-Rivero

El poeta sevillano Gustavo Adolfo Bécquer es indiscutiblemente el primer eslabón literario del que parte la lírica hispánica moderna. En realidad, su poesía entusiasmó muy pronto a todos, siendo admirado e incluso imitado por numerosos poetas de España e Hispanoamérica. Entre sus más fervientes seguidores del otro lado del Atlántico hay que mencionar a Rubén Darío, que en 1887 escribió sus **Otoñales (Rimas)** a imitación de las de Bécquer, según prescribían las condiciones del concurso literario al que se presentó y ganó en Chile. Entre los primeros españoles que supieron reconocer el auténtico valor de la obra de Bécquer dentro de la poesía española moderna, se destaca Juan Ramón Jiménez, quien en una carta a José Luis Cano llegó a decir: "No se puede empezar nada contemporáneo en el verso y en la prosa españoles sin empezar por Bécquer y Larra [. . .]". Evidentemente es imperativo el tener presente en todo momento, al hablar de poesía, la trayectoria: Bécquer — Juan Ramón Jiménez — Generación del 27. Luego aparecen los poetas más significativos del 36 y posteriores. El mismo Juan Ramón, en un breve ensayo que sirve de prólogo a las **Rimas** editadas por Pleamar en Buenos Aires (1944), y que también se encuentra en **Espanoles de tres mundos**, dice que Bécquer envuelve en su corta capa que apenas le tapa el frío el arpa irreal (la poesía lírica) y continúa, parafraseando la rima VII, "Del salón en el ángulo oscuro":

*¿ La raptó, entonces, aquella mañana en el ángulo  
oscuro del salón, llenas sus cuerdas desnudas,  
como el almendro de flor, de alas dormidas?  
¿ Dónde se la lleva a abrir sus notas? [. . .]  
Arpa o mujer, cuerda o brazo, sueño; todo el  
amor intangible:  
(Sellando con un beso su traición)*

Este paréntesis que inserta Juan Ramón, es la cita directa del segundo verso de la rima XLVI, "Me ha herido recatándose en las sombras". El verso citado viene a ser una síntesis de lo que el poeta de Moguer ha dicho hasta ese punto. Sigue luego en medio del párrafo siguiente: "Y con ese asonante cordial cambia, hace suyo, eterniza, porque es vida, es acento, el verso español de su hora:

(hoy llega al fondo de mi alma el sol)"<sup>1</sup>

Terminando con ese verso segundo de otra rima, la que comienza "Hoy la tierra y los cielos me sonríen".

Cuando Rafael Alberti compuso los poemas de su libro, **Sobre los ángeles** (1927-1928), tuvo indudablemente muy presentes las rimas del poeta del segundo tercio del siglo pasado. En primer lugar, al publicar el libro con dedicatoria a J. Guillén, debajo del nombre de su congeneracionista y amigo, y para llamar la atención sobre la relación de este poemario con la poesía de Bécquer pone lo siguiente: “. . .huésped de las tinieblas. . . / G.A. Bécquer”.<sup>2</sup> Ese es el segundo hemistiquio del primer endecasílabo de la segunda estrofa, correspondiente a la rima titulada “¿Será verdad que cuando toca el sueño. . .”. Forma parte del grupo de rimas en las que predomina un sentimiento de dolor insondable, de angustia desesperanzada y solitaria. Percibe la vida como un sueño febril de signo negativo en la que es imposible olvidar el dolor. Es un sueño fatal y desconcertante, reductor del ser a la nada, emoción que transpira, quizá, más obviamente esta otra rima de sabor calderoniano:

*Es un sueño la vida,  
pero un sueño febril que dura un punto;  
Cuando de él se despierta,  
se ve que todo es vanidad y humo. . .  
¡Ojalá fuera un sueño  
muy largo y muy profundo;  
un sueño que durara hasta la muerte. . .!  
Yo soñaría con mi amor y el tuyo.*<sup>3</sup>

Al poner bajo la advocación del poema de Bécquer el libro entero, incluso cada una de sus tres partes más importantes lleva por título esas palabras del epígrafe, Alberti parece anunciar ya que sus poemas estarán inundados de tormento angustioso, de turbios ángeles debatiéndose en tinieblas y de ese sueño fatal y aniquilador. También parece indicar que **Sobre los ángeles** es una obra de escapada hacia lo alto, donde lo esencial es el movimiento vertical, concebida con gran unidad temática, a pesar de la diversidad de entidades angélicas. En sus poemas compagina en perfecta consonancia de vocabulario e idea de la angustia romántica con la expresión surrealista.

La rima de la que Alberti extrajo el epígrafe para su poemario es de subida y escapada. por el sueño, liberándose el espíritu de la cárcel del cuerpo; es poema de amargura, de ahondamiento solitario de visiones fantásticas. Predomina en él un movimiento reflexivo, cuya emoción se encierra en el desarrollo de una idea abstracta de la cual Bécquer deriva una referencia personal, expresando su pensamiento que asume categoría poética:

[ . . . . . ]  
¿Será verdad que huésped de las tinieblas,  
de la brisa nocturna al tenue soplo  
alado sube a la región vacía  
a encontrarse con otros?  
¿Y allí, desnudo de la humana forma,  
allí los lazos terrenales rotos,  
breves horas habita de la idea  
el mundo silencioso?  
[ . . . . . ]<sup>4</sup>

Varios poemas de **Sobre los ángeles** presentan vigencias del romántico, pero con estos versos en particular está íntimamente relacionado el poema octavo:

*Humo. Niebla. Sin forma,  
saliste de mi cuerpo,  
funda vacía, sola.  
Sin herir los fanales  
nocturnos de la alcoba,  
por la ciudad del aire.  
De la mano del yelo,  
las deslumbradas calles,  
humo, niebla, te vieron.  
[.....]*<sup>5</sup>

Ambas composiciones conciben el espíritu de modo similar como ser amorfo y volátil, habitante de las regiones etéreas durante las horas nocturnas. En las dos está presente el movimiento vertical de la ascensión del espíritu que se desprende de la materia para subir a lo alto, aunque sólo sea por breve espacio de tiempo. Uno y otro conciben la materia (cuerpo), como forma pesada, inerte de aquí abajo. Otro poema de Alberti relacionado con esta rima es el primero de "El cuerpo deshabitado":

[.....]  
*Quedó mi cuerpo vacío,  
negro saco, a la ventana.  
Se fue.  
Se fue, doblando las calles.  
Mi cuerpo anduvo, sin nadie.*<sup>6</sup>

La idea de liberación del espíritu abandonando el cuerpo en el sueño, de vacío y soledad en que queda éste, que es como su prisión, transmitida en esos versos, se compenetra primordialmente con la de la primera estrofa de esa rima LXXXV:

*¿Será verdad que cuando toca el sueño  
con sus dedos de rosa nuestros ojos,  
de la cárcel que habita huye el espíritu  
en vuelo presuroso?  
[.....]*<sup>7</sup>

La diferenciación más importante entre los dos es el surrealismo de la obra de Alberti, quien unos años más tarde en **De un momento a otro** vuelve a expresar en términos semejantes a los de ahora su angustia:

*Nos dijeron  
que no éramos de aquí,  
que éramos viajeros,  
gente de paso,  
huéspedes de la tierra,  
camino de las nubes.  
[.....]*<sup>8</sup>

He ahí la imagen de viajero sin patria, cuerpo deshabitado, ser que busca la felicidad quedándose con la amargura de no poder hallarla.

Alberti todavía va más lejos, dedicando toda una serie de la tercera parte del libro a Bécquer en homenaje. Debajo del título "HUÉSPED DE LAS NIEBLAS", pone el encabezamiento de la primera serie de poemas: "Tres recuerdos del cielo", y a continuación de la frase: "Homenaje a **Gustavo Adolfo Bécquer.**" Estos tres poemas servirían más tarde de prólogo a la edición de las **Rimas**, arriba mencionada. El primero de esos recuerdos lleva por epígrafe este verso de la rima XIX:

... *Una azucena tronchada.* ...  
G. A. Bécquer<sup>9</sup>

No es necesario insistir en que el poema trasluce algo del espíritu becqueriano. Al segundo recuerdo lo precede un epígrafe tomado de la rima X: "rumor de besos y batir de alas", y el último tiene por epígrafe dos versos de la rima XL:

... *detrás del abanico*  
*de plumas de oro* ...  
G. A. Bécquer<sup>10</sup>

En el cuerpo del poema Alberti incluye, además del tono, expresiones de varias rimas, recalcando así que es toda la poesía de Bécquer la que le ha impresionado y hecho mella en su espíritu nostálgico y triste, es el alma entera del poeta del XIX lo que le apasiona. Termina su poema con un verso, parte del cual es el primero del epígrafe casi exacto: "Entonces, detras de tu abanico, nuestra luna primera."<sup>11</sup> Mientras que estos otros cuatro versos del tercer recuerdo:

[.....]  
*Era la era en que la golondrina viajaba*  
*sin nuestras iniciales en el pico.*  
*En que las campanillas y las enredaderas*  
*morian sin balcones que escalar y estrellas.*  
[.....]<sup>12</sup>

Contienen un sentido y una terminología tomados de las rimas LIII y XVI. Véase sino la correspondiente selección de la primera de estas rimas.

*Volverán las oscuras golondrinas*  
*en tu balcón sus nidos a colgar,*  
[.....]  
*pero aquellas que el vuelo refrenaban,*  
*tu hermosura y mi dicha a contemplar;*  
*aquellas que aprendieron nuestros nombres,*  
*esas. . . ¡no volverán!*  
[.....]

Y estos otros versos de la segunda:

*Si al mecer las azules campanillas  
de tu balcón  
crees que suspirando pasa el viento  
murmurador,  
sabe que, oculto entre las verdes hojas  
suspiro yo.*  
[.....]<sup>13</sup>

En *Sobre los ángeles* el poeta evoca además, entre otras cosas, un enorme pasado, que sin ser el recuerdo del pasado de Bécquer nos lo trae a la mente. Pero este aspecto de la poesía de Alberti ya aparece antes de ahora y en un sentido de mayor proximidad al sentir becqueriano. Es en 1924 con su primer libro, *Marinero en tierra*, que como él mismo dice en sus memorias le impulsa a escribirlo: “[. . .] toda mi creciente melancolía de muchacho de mar, anclado en tierra”.<sup>14</sup> A pesar de ello, es probablemente el libro más alegre de todos los del poeta. La razón es que la imaginación y el poder sugestivo del lenguaje poético forman el puente de vocablos e imágenes que van al mar. Además, en este libro no se confunden vida y literatura, se trata más bien de una aventura onírica. El poeta llega a este mar perdido en el pasado a través del recuerdo, y sin que sea el sueño de un mundo imaginario, sino recordado. Algo semejante es el recuerdo de Bécquer de su orfandad, de su madre y de su niñez. Igualmente se puede decir que Alberti coincide con Bécquer en su concepto de la poesía, que es sueño y éste la transformación del recuerdo.

Son numerosas las conexiones de *Marinero en tierra* con las *Rimas* que se podrían citar y estudiar detenidamente, aunque ahora sólo mencionaré algunas de ellas. En primer lugar, existen unas semejanzas técnicas entre los dos libros, connotaciones de lo popular y personal en ambos, de las cuales se destacan la brevedad de sus poemas, la métrica predominante de arte menor, uso frecuente de la exclamación e interrogación como medios de expresión de los más encontrados sentimientos. Existen poemas del *Marinero* y rimas que se reducen a una serie de exclamaciones e interrogaciones. Es frecuente también en los dos el empleo del asíndeton y otros recursos. Además se observan las afinidades de sentimientos, más importantes que las estilísticas. Entre estas merece consideración particular la melancolía producida por un recuerdo triste de la pérdida de algo muy querido. En el caso de Alberti, por ejemplo, la imposibilidad de navegar por las aguas de su mar, admirar sus costas y respirar sus aires le hace pensar que para él está muerto. Esto le produce añoranza y decaimiento de espíritu:

*Mañanita fría.  
¡Se habrá muerto el mar!  
La nave que yo tenía  
ya no podrá navegar.  
— Mañanita fría,  
¿lo amortazarán?  
— Los pueblos de tu ribera  
— naranjas de mediodía —*

*entre laureles y olivas.*  
 — *Mañanita fría,*  
*¿quién lo enterrará?*  
 [.....]<sup>15</sup>

Algo semejante le sucede a Bécquer ante el recuerdo de la muerte de una niña, la cual le trae a la memoria una escena más lejana, más íntima y dolorosa, la muerte de su madre. Su melancolía es de tintes más negros, se trata de la pérdida de alguien entrañablemente querido. Además es un romántico y ve las cosas con ojos de tal y el cuadro de la niña es más inmediato que el de la añoranza de Alberti:

*Cerraron sus ojos*  
*que aún tenía abiertos;*  
*taparon su cara*  
*con un blanco lienzo;*  
*y unos sollozando,*  
*y otros en silencio,*  
*de la triste alcoba*  
*todos se salieron.*

[.....]  
*perdido en las sombras,*  
*medité un momento:*  
 ¡ *Dios mío, qué solos*  
*se quedan los muertos!*

*En las largas noches*  
*del helado invierno,*  
*cuando las maderas*  
*crujir hace el viento*  
*y azota los vidrios*

*el fuerte aguacero,*  
*de la pobre niña*  
*a solas me acuerdo.*

[.....]<sup>16</sup>

El mismo estado de ánimo que transmite Bécquer en esos versos, lo siente Alberti en circunstancias similares el año 1920, pocos meses después de la muerte de su padre. Entonces cuando todavía pugnaban dentro de sí por la supremacía la pintura y la poesía, parece que, transido por el dolor de la muerte reciente de tres seres queridos (su padre, Joselito y Galdós) comparte el tono triste de esta rima, según relata en *La arboleda perdida*:

[...] *un ala oscura de tristeza golpeaba mis noches,*  
*vertidas al amanecer en nuevos poemas desesperados y*  
*sombríos. La pintura, [...] de loca y rutilante pasó*  
*a bañarse de ocre y morados, saltando a un realismo*  
*semejante al más negro de la escuela española. Se me*  
*ocurrió entonces retratar a mi hermana Pepita, pero*

*no alegre y luminosa, como hubiera correspondido a sus dieciséis años, sino de cuerpo yacente, exangüe el perfil y amortajada en un sudario de colores marchitos. [. . .] Volví de nuevo a visitar los cementerios, con Bécquer en los labios y una opresión en mitad del pecho que me hacía caminar pidiendo apoyo de cuando en cuando al tronco de los árboles.*<sup>17</sup>

También los asemejan, a veces, otros sentimientos, como el misterio que les crea lo desconocido. Tal ocurre, por ejemplo, con la rima XXXVIII:

*Los suspiros son aire y van al aire,  
las lágrimas son agua y van al mar.  
Dime, mujer: cuando el amor se olvida,  
¿sabes tú adónde va?*<sup>18</sup>

Con ella se relaciona este otro poema de **Marinero**, si bien de tema distinto:

*La mar del Puerto viene  
negra y se va.  
¿Sabes adónde va?  
¡No lo sé yo!  
De blanco, azul y verde,  
vuelve y se va.  
¿Sabes adónde se va?  
[.....]*<sup>19</sup>

Algo similar se puede decir de algunas de sus actitudes ante el amor, como sucede con el sentir de Bécquer de que el amor con una mujer de carne y hueso debe ser algo muy intenso, pero sólo momentáneo, si ambos amantes desean guardar gratos recuerdos de sus relaciones. Después deben mantener aislamiento e indiferencia total y mútua:

*¿Quieres que de este néctar delicioso  
no te amargue la hez?  
Pues aspiralo, acércalo a tus labios  
y déjalo después.  
¿Quieres que conservemos una dulce  
memoria de este amor?  
Pues amémonos hoy mucho, y mañana  
digámonos ¡adiós!*<sup>20</sup>

Alberti expresa también un modo de sentir más o menos semejante en un poema de **La amante**, libro que en muchos aspectos se puede considerar como **Marinero en tierra**:

*Por amiga, por amiga.  
Sólo por amiga.  
Por amante, por querida.  
Sólo por querida.  
Por esposa, no.  
Sólo por amiga.*<sup>21</sup>

Otros varios sentimientos de la poesía de Bécquer repercuten en la de Alberti, pero baste lo dicho para reconocer que en la obra del segundo se dan vivencias esenciales de la del primero. Es de importancia vital el tener esto presente en todo momento y así silenciar a aquellos que piensan que la admiración de Alberti por Bécquer fue algo insustancial, fervor pasajero del momento inicial. Por lo expuesto en este estudio, se ve que las vivencias becquerianas en Alberti no se reducen a un par de epílogos sin mayor transcendencia. No se puede negar lo mucho que éste aprendió de Bécquer, ni su gran compatibilidad de espíritu, sin que esto disminuya en nada su gran originalidad y maestría artística.

University of Utah

#### NOTAS

- 1 Juan Ramón Jiménez, *Españoles de tres mundos*, Madrid: Aguilar, 1969, pp. 81-82.
- 2 Rafael Alberti, *Sobre los ángeles, Poesías completas*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1961, p. 245.
- 3 Gustavo Adolfo Bécquer, *Obras completas*, Barcelona: Editorial Ferma, 1969, vol. II, pp. 405-406.
- 4 *Ibid.*, p. 395.
- 5 Rafael Alberti, "(Vista)", *op. cit.*, p. 254.
- 6 *Ibid.*, "El cuerpo deshabitado", p. 250.
- 7 Gustavo Adolfo Bécquer, *op. cit.*, p. 394.
- 8 Rafael Alberti, *De un momento a otro, op. cit.*, p. 372.
- 9 *Ibid.*, "Tres recuerdos del cielo", p. 278.
- 10 *Idem.*, p. 279.
- 11 *Idem.*, p. 280.
- 12 *Idem.*, p. 279.
- 13 Gustavo Adolfo Bécquer, *op. cit.*, pp. 379-380 y 362.
- 14 Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, Buenos Aires: Fabril Editora, 1959, p. 168.
- 15 *Ibid.*, *Marinero en tierra, Poesías completas*, pp. 56-57.
- 16 Gustavo Adolfo Bécquer, *op. cit.*, pp. 391 y 393.
- 17 Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, p. 144.
- 18 Gustavo Adolfo Bécquer, *op. cit.*, p. 373.
- 19 Rafael Alberti, *Marinero en tierra, Poesías completas*, p. 75.
- 20 Gustavo Adolfo Bécquer, *op. cit.*, p. 382.
- 21 Rafael Alberti, *La amante, Poesías completas*, p. 89.